

Asturias exterior

de *La Nueva España* MAYO DE 2026

Especial
México 

P 6-7 | El asturiano que preside la gran patronal mexicana

P 8 | El Desarme llega a Ciudad de México

P 10-11 | El dios del viento se aloja en el hotel de un llanisco

TOGRAPHY



La revolución mexicana del folklora asturiano

Los espectáculos anuales del Cuadro Artístico del Centro Asturiano de México en el teatro más importante del país ensanchan los límites de la tradición y sorprenden siempre al público P 2 y 3



El Cuadro Artístico del Centro Asturiano de México renueva el baile regional

El grupo folklórico estrena cada año en el teatro más importante del país un gran espectáculo temático sobre Asturias

E. LAGAR

«Hay que traerlos a Asturias, hay que traerlos». El presidente del Principado, Adrián Barbón, aplaudía entusiasmado al término de la actuación del Cuadro Artístico y de la Banda de Gaitas del Centro Asturiano de México en la Jira celebrada el pasado domingo día 26 de abril. Con motivo de la principal fiesta anual del Centro –y de la visita de Barbón– el grupo de baile representó el espectá-

culo «Cuatro elementos al filo de Taramundi», estrenado el 14 de febrero en el Palacio de Bellas Artes (el coliseo más importante de Un México) en el marco del festival anual de Música, Coros y Danzas de España.

El entusiasmo del presidente Barbón no era para menos porque para los visitantes asturianos que nunca habían visto en escena a esta agrupación folklórica resultó toda una sorpresa. Un auténtico vendaval de aire fresco llegado de América. Lo del Cuadro Artístico y su banda de gaitas es una au-

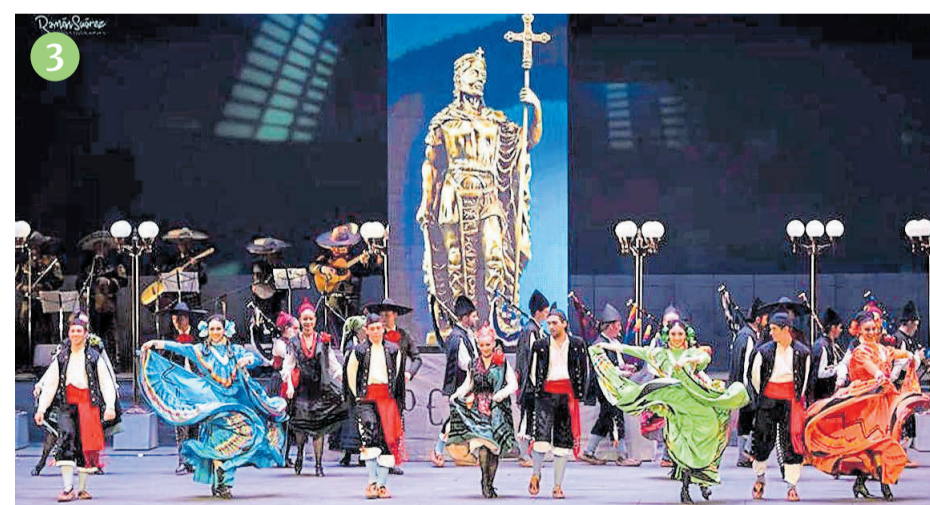
1. El espectáculo de 2023 titulado «Sinfonía asturiana» (foto de Ramón Suárez). 2. La «danza de espadas» del espectáculo de 2026, dedicado a Taramundi. 3. El espectáculo de 2018 dedicado al centenario del Centro Asturiano. 4. La plantilla de profesores del Cuadro Artístico. 5. Las estatuas vivientes del montaje de 2025, con Oviedo como protagonista.

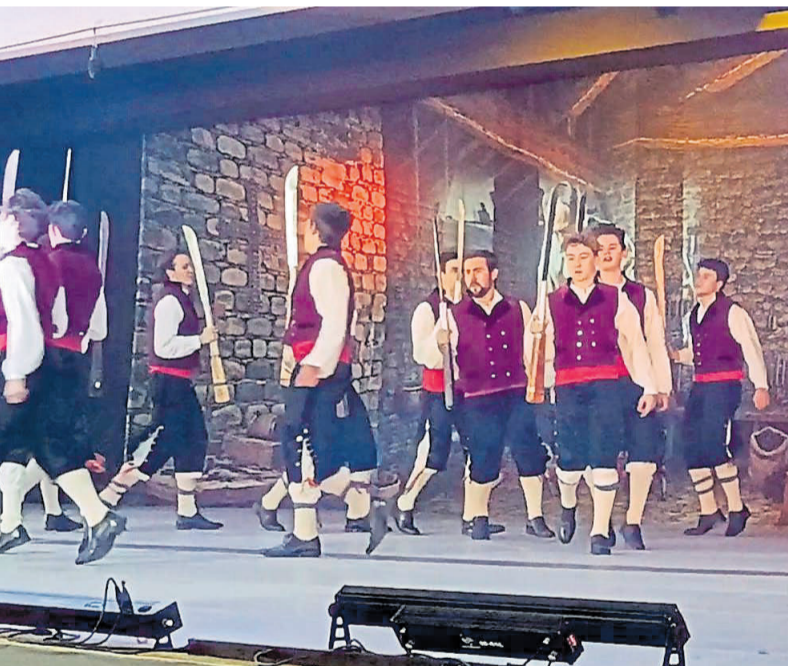
téntica «re-evolución mexicana» del baile y la música tradicional asturiana, acercándose por momentos al género del musical. Se apoyan en la tradición para romper sus costuras y transformar por completo lo que estamos acostumbrados a ver en Asturias. Buscan un espectáculo total en el que, además de bailarines y gaitas, les acompañan un grupo de músicos profesionales con teclados y batería, bajos, guitarra eléctrica y acordeón.

El cerebro que está detrás de esta renovación folklórica es Begoña Carrera Cué, arquitecta y profesora en la Universidad Iberoamericana

de Ciudad de México. De 50 años, hija de una llanisca de Posada y un mexicano hijo de asturianos de Niembro, es la directora artística, coreógrafa y creadora de la escenografía de cada espectáculo.

Aunque el Cuadro hace otras actuaciones más apegadas a la tradición, cada año prepara un nuevo espectáculo para el festival del majestuoso Palacio de Bellas Artes. «Es un lugar espectacular, así que necesitábamos otra puesta en escena, ya no estábamos en una romería», apunta Begoña Carrera, que formó parte de la primera promoción de la Escuela de





LA «CANTERA» DE LA AGRUPACIÓN

Una descendiente de llaniscos que cuida las semillas de asturianía

Covadonga Tamés, nacida en Ciudad de México, pero descendiente de llaniscos de Purón, es la profesora de los más pequeños del Cuadro Artístico. Sse encarga de cuidar las «semillas» de asturianía en el Centro Asturiano de México. Lleva 18 años con los más niños. Algunos tan pequeños que, al verlos bailar, se hace casi imposible cómo puedan sostener el traje tradicional. Lo suyo es el baile. De hecho, Covadonga también es profesora de flamenco. «Según mi madre, yo siempre quería bailar y en el Asturiano no nos aceptaban tan pequeñas, así que lo primero que encontré fue una academia de flamenco. Entré en aquella academia con cuatro años y luego ya ingresé en el Cuadro Artístico». Reconoce que su labor como profesora de los más pequeños no le cuesta nada: «Me encantan los niños». La clave está en que «aprendan jugando». Tamés lleva Asturias muy dentro. Si el Centro Asturiano es su «lugar feliz», un oasis para ella y su familia en una ciudad eternamente atascada, Asturias son los veranos en Llanes. Cuando tocaba volar a México, «volvía siempre llorando porque no me quería ir. Y a la fecha de hoy, me sigue pasando».



Covadonga Tamés consuela a uno de los niños del Cuadro.

Asturianía. Se formó en la más estricta tradición, pero «yo veía que aquí faltaba algo. No tenemos la misma sangre, digamos. No digo que sea más caribeña, pero sí más latina. Y estamos en una ciudad donde se vive más rápido que en los pueblos de Asturias. Entonces yo veía que a los chicos les faltaba ese punto». Y se lo dio.

Poco a poco, empezó a innovar y ya en 2016 rompió la barrera. Desde entonces, cada año ponen en escena un espectáculo con un tema diferente. Este año fue Taramundi. Uno de los bailes era una «danza de espadas» donde los bailarines portaban grandes navajas, en alusión a la tradición artesana de este concejo del Occidente asturiano. En 2025 fue Oviedo el protagonista. Los bailarines convivían con unos vistosos invitados. «Era un recorrido por las esculturas de la ciudad. En nuestro caso eran esculturas vivientes, personas reales disfrazadas que movíamos en sus pedestales. Al final se bajaron y empezaron a caminar por el escenario», explica Begoña Carrera. En ese momento, la sorpresa corrió entre el público. Otros años dedicaron el espectáculo a la mina, a la mitología asturiana, a los bandos de Llanes, al centenario del Centro... Hubo espectáculos que tuvieron más de un centenar de bailarines sobre el escenario.

El objetivo es enganchar a los jóvenes del Centro y vincularlos a sus raíces asturianas acercándolos al tiempo a sus gustos. En un espectáculo, Begoña Carrera coreografió un baile tradicional pero con el «Asturias» de Melendi. A los chavales les encantó. «Un día me van a correr», dice entre risas.

MANUEL ARIAS DÍAZ

Presidente del Centro Asturiano de México

«Si algo nos une a los *asturianos de México* es el trabajo, la lucha diaria por progresar»

«Somos un Centro con muchas cosas que ofrecer, trabajar aquí es sentir que trabajas por tu tierra y por todos los asturianos»

● E. LAGAR

Manuel Arias Díaz es el socio número 1.299 del Centro Asturiano de México y también el presidente de esta institución que agrupa a los asturianos de Ciudad de México. En total, ronda los 25.000 socios. Manuel Arias nació en un día muy señalado para cualquier asturiano, un 8 de septiembre. En el 1934. Su madre, además, se llamaba Covadonga.

— **¿Dónde nació usted?**

— En un pueblo de Teverga, Vigidel. De ahí vine para México. Tenía 24 años cuando emigré. Nací en una familia campesina. A los dos años de nacer, en 1936, estalló la guerra. Y la guerra dio pocas oportunidades. Además, mi padre perdió una mano, perdió un ojo. Al parecer, en una trinchera. Creo que fue por la parte de Avilés. Tengo una hermana. Y entonces había que estar cerca de la familia, trabajar en el campo. Fui campesino, hasta que me fui por el mundo.

— **¿Cómo fue su marcha a México?**

— Tenía unos parientes de mi padre que estaban aquí, en México y un día de Navidad, los encontramos. Fue casi sin pensarlo. Aquel pariente de mi padre me preguntó que por qué no iba con él. Y vine. Volé desde Lisboa. Me esperó en el aeropuerto un primo lejano y a partir de ahí mi vida en México fue como la de casi todos los emigrantes: trabajo. Fui a trabajar en una fábrica textil que era de esos parientes de mi padre. Uno de ellos, de hecho, se llamaba igual que mi padre: Manuel Arias Álvarez. Desarrollé toda la vida laboral con los

textiles. En esa empresa, que tenía muchos trabajadores, se hacían redes de pescar entre otras muchas cosas. Llegué al puesto de gerente. Pero desde los tres años y medio de estar aquí, con otros dos socios, puse una fábrica relacionada con cosas textiles también, pero sin hacer la competencia a la otra compañía donde trabajaba. Luego la empresa donde primero había entrado a trabajar la vendieron, a una firma de Monterrey. Entonces dejé esa empresa y me fui a lo que yo había empezado: una fábrica de textil también. Hacía cordones, piolas, bandas, muchas cosas. Ahora la lleva mi hijo.

— **¿Vuelve a Asturias con frecuencia?**

— Ahora llevo un tiempo, unos seis años, que no voy. Tuve un problema de la columna. Me operaron dos veces y puedo caminar y todo, pero ya los aeropuertos son complicados para mí.

— **¿Qué encontró al llegar a México?**

— Siempre estuve muy a gusto en México. Siempre me pareció un gran país. Para otros, a lo mejor no lo es, pero para mí sí. Siempre me ha ido bien y siempre he estado contento en México.

— **Le dio más oportunidades que España, entiendo.**

— En España tampoco intenté mucho porque estaba en mi casa con mis padres, con la vida del campo, y tampoco intenté cambiar de rumbo.

— **Al llegar imagino que se encontró con una importante presencia de emigrantes asturianos.**

— En los primeros años, yo viví poco



Manuel Arias, en su despacho del Centro Asturiano de México.

con los paisanos porque los asturianos normalmente estaban en la zona del centro de la ciudad, eran comerciantes, y esta fábrica donde yo trabajaba estaba un poco alejada del centro. Entonces no tenía mucho trato. Pero después me hicieron directivo del Centro Asturiano de México, en febrero de 1990, y ya me fui relacionando. Aunque no soy muy bueno para relacionarme. Soy hombre de pocas palabras.

— **Pese a eso, lo eligieron presidente.**

— Porque aunque hables poco, puedes llegar a donde quieras.

— **¿Qué significa para usted el Centro?**

— Siempre me gustó estar aquí porque me sentía como en mi casa. Te mentalizas y crees que estás en tu tierra, que estás haciendo algo por los asturianos.

— **¿Cómo cambió México desde que usted llegó a hoy?**

— Muchísimo. El México de cuando yo llegué al de hoy es otro país. Es otro México. Es un país dinámico, un país que a mí me gusta. Es un país amplio. Aquí puedes hacer muchas cosas.

Aquí hay libertades. Por lo menos yo así lo veo.

— **O sea, no echa de menos Asturias.**

— Algunas veces te entra añoranza, porque empiezas a recordar cosas. Pero yo he estado siempre a gusto en México. No sé... Vivo como me gusta vivir.

— **¿Sus hijos tienen vinculación con Asturias, o ya se va perdiendo esa relación?**

— Mi hija, que vive en Costa Rica, va casi todos los años a España. Normalmente va a Asturias a ver a la tía, que es mi hermana. Y mi hijo vive aquí, en el medio nuestro. Mi hija estuvo de estudiante a España, y le gusta a España. Va cada vez que puede.

— **¿Y cómo vio cambiar Asturias?**

— Asturias camina lento. No conozco todo México, es un país muy grande, con zonas aisladas, pero siempre oyes a paisanos que viven en otros estados y les va bien en este país. Aquí, al que trabaja le va bien. Cuando llegas a Oviedo ves que ha cambiado muy poco. Hicieron algunas cosas, pero debería de tener más auge.

— **Haga una pequeña radiografía del Centro Asturiano de México.**

— El Centro Asturiano de México ha tenido gente asturiana que tuvo muy buenas ideas, y hoy somos un centro bastante grande, con buenas instalaciones. No solo tenemos gente asturiana, también de toda España y mexicanos. Siento que tenemos un Centro con muchas cosas que ofrecer. Tenemos la sede de sociocultural (en la calle Arquímedes del barrio de Polanco), y luego tenemos el Parque Asturias, con muchas instalaciones deportivas. Pero luego tenemos otra sede en el estado de Morelos (el Club Campestre Ecológico), donde hay un campo de golf y unas cuantas hectáreas de tierra, que hemos ido convirtiendo en servicios atractivos, como albercas, como campos de fútbol, canchas de tenis... Todo bastante completo. Y en esa sede también tenemos hoteles, con unas 400 habitaciones, que han tenido bastante éxito.

— **Si usted tuviese que decir en qué se caracteriza el carácter asturiano o, por lo menos, de los asturianos que están viendo en México, ¿qué diría?**

— Hay algo que nos une, que es el trabajo y la lucha diaria para seguir creciendo, seguir progresando. Yo aquí estoy sentado, en un escritorio en el Centro Asturiano, soy el presidente y te voy a cumplir 92 años. Entonces, siempre somos luchadores. Uno, por interés propio y otro porque no te gusta llegar a tu patria con las maletas vacías.



Una nueva asociación con 300 empresarios asturmexicanos busca cooperar con Asturias

María Calvo, presidenta de FADE: «México es un socio estratégico y la red de los empresarios vinculados a la región es una palanca real para crecer»

E. LAGAR

Una nueva entidad empresarial, la Confederación Mexicana de Empresarios de Origen Asturiano, acaba de echar a andar con el objeto de incentivar la colaboración económica entre México y Asturias. María Calvo, la presidenta de la Federación Asturiana de Empresarios (FADE) mantuvo un encuentro con un nutrido grupo de empresarios mexicanos pertenecientes a esta nueva entidad durante el viaje que una delegación asturiana hizo en la última semana de abril a México, encabezada por el presidente del Principado, Adrián Barbón. Esta nueva asociación empresarial asturmexicana cuenta con unos 300 miembros «y creemos que podemos llegar a mil por las personas que tenemos en el radar», indica el empresario mexicano Francisco Miranda, uno de los impulsores de la nueva entidad.

Este grupo de empresarios mexicanos de origen asturiano, aunque ya constituido como asociación, todavía está pendiente del nombramiento de su presidente

tras una votación de todos los socios. La entidad tendrá también que perfilar cómo se encauzaría la colaboración empresarial entre Asturias y México. «Quizá a través de una misión o una oficina de representación en Asturias. O facilitar que FADE, o alguna otra asociación hiciera lo mismo en México», apunta Miranda, nieto de asturianos de Cangas de Onís, licenciado en Derecho y con presencia empresarial en el ramo de la construcción, la transformación y los servicios en México.

Hay mimbres para tejer nuevas alianzas empresariales. «Los asturianos que vinieron acá son gente muy trabajadora, con una visión empresarial muy seria», apuntaba Miranda al término del encuentro con la presidenta de la patronal asturiana. Este empresario mexicano, casado con una asturiana y que además visita el Principado anualmente, incide en que «Asturias es un paraíso y una tierra de muchas oportunidades. Lo mejor está por venir para Asturias. La gente piensa que el activo principal de Astu-

Un acuerdo entre FADE y Coparmex: objetivos concretos entre patronales

La patronal asturiana FADE (Federación Asturiana de Empresarios) rubricó durante reciente la misión empresarial asturiana a México un acuerdo de colaboración con Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana), que además está encabezada por el empresario veracruzano de orígenes asturianos Juan José Sierra Álvarez.

El convenio, que por la parte asturiana rubricó María Calvo, presidenta de FADE se marca tres objetivos fundamentales. El primero, es «la apertura de un canal estable de interlocución

empresarial entre Asturias y México, no una reunión puntual cada cierto tiempo, sino un mecanismo permanente que permita a ambas patronales hablar, contrastar y anticipar», indica la patronal asturiana. El segundo, es «un esquema de acompañamiento mutuo a empresas: que cuando una pyme mexicana quiera llegar a Europa encuentre en FADE una puerta concreta, con nombres y apellidos». Y viceversa. El tercero es establecer «una agenda común de reflexión sobre los tres retos compartidos: el talento, la competitividad y la integración regional».

En el centro, la presidenta de FADE, María Calvo, entre Begoña Fernández-Costales, de la Federación de Mujeres Empresarias (FEDA), y José Sicre, director de la Oficina Económica de Presidencia del Principado, con algunos de los empresarios asturmexicanos de la nueva confederación empresarial.

rias es Asturias, la propia región. Pero no es verdad. El principal activo son los asturianos. Es la gente. El asturiano, donde quiera que va es referente. Donde quiera que vaya, va a hacer algo diferente, va a salir adelante, va a ser querido».

Miranda subraya además que sus mayores, emigrantes desde Asturias, les enseñaron «una ética del trabajo». Y añade: «El emigrante no están jugando, es gente que de alguna manera ya perdió una vez, así que no viene a especular. Va a trabajar 18 horas y a dormir sobre los costales que cargaron durante esas 18 horas. Es gente muy dura, es inderrotable».

Por su parte, María Calvo, la presidenta de FADE, asegura que «en México hemos constatado que los lazos con Asturias no solo se mantienen, sino que siguen muy vivos a través de una comunidad empresarial dinámica y profundamente vinculada a sus raíces. No partimos de cero: existe una base sólida de relaciones construidas durante décadas, con empresarios de origen asturiano que hoy lideran proyectos relevantes en sectores como el agroalimentario, el comercio, la industria o el ámbito inmobiliario».

La presidenta de la patronal asturiana incide en que «desde FADE queremos reforzar estos vínculos desde una perspectiva claramente económica: facilitar nuevas oportunidades de colaboración, impulsar la inversión y acompañar a las empresas asturianas en su proceso de internacionalización». Según su punto de vista, «México es un socio estratégico y esta red empresarial constituye una palanca real para crecer en ese mercado con mayor conocimiento, cercanía y capacidad de implantación».

● E. LAGAR

Juan José Sierra Álvarez, contador público y empresario veracruzano, encabeza la patronal mexicana Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana), con la que recientemente firmó un acuerdo de colaboración la Federación Asturiana de Empresarios (FADE). Tiene 58 años de edad, está casado con una descendiente de emigrantes asturianos y es padre de cuatro hijos.

— **Su padre era asturiano.**

— Nativo Arenas de Cabrales, de las faldas de los Picos de Europa. Se llamaba Teodoro Sierra, falleció a finales de 2024, con 93 años. Vino a México en 1953. Tengo el boleto original de mi papá, es un gran tesoro para mí. Salí de Gijón a bordo del Covadonga. Iba a Nueva York, Cuba y luego a Veracruz.

— **¿En qué trabajó?**

— Llegó a trabajar a Almacenes Blanco, a Ciudad de México. Eran unos almacenes muy famosos en aquella época, propiedad de asturianos de La Borbolla (Llanes). Mi padre abrió en Guadalajara, luego fue a abrir como gerente en Córdoba y Orizaba. En Córdoba conoció a mi mamá, que era de Fortín de las Flores, pero hija de un asturiano de Gera (Tineo). Se casaron, tuvieron cuatro hijos. El segundo soy yo.

— **¿Usted se mantiene vinculado a Asturias?**

— Desde niño. Antes ir a Disneylandia ya iba por Asturias. No conocía yo a Mickey Mouse y siempre pasábamos los veranos en Cangas de Onís. Dos meses al año nos los pasábamos allí, desde que tengo uso de razón. El primer dinero que juntó mi papá trabajando en México fue para comprarse una finca en Cangas de Onís, que luego le compraron para hacer el Parador Nacional de San Pedro Villanueva. Siempre tenía la ilusión y el sueño de regresar y de que nosotros estudiáramos y nos formáramos allá. Con ese dinero compró otra finca en Infiesto, muy céntrica. No sabe usted lo que nosotros disfrutamos de chicos en Asturias, pasábamos esos dos meses enteros subiendo y bajando. La verdad es que le puedo contar con los dedos de una mano los años que no he ido en el verano a Asturias. La conozco como la palma de mi mano. Ahora pasamos el verano en Gijón.

— **¿Después de trabajar en Almacenes Blanco su padre montó su propia empresa?**

— Es correcto. Él se independiza y pone una tienda de telas en sociedad con su

JUAN JOSÉ SIERRA ÁLVAREZ

Presidente de Coparmex, la confederación patronal mexicana que ha firmado un acuerdo de colaboración con la Federación Asturiana de Empresarios (FADE)

«Pocas regiones tienen los lazos de Asturias con México, hay que aprovecharlos»

«Nuestro acuerdo con la patronal asturiana FADE será clave para promover inversiones en ambos países y ampliar la presencia en el mercado internacional»

hermano, que ya estaba también trabajando en Blanco. Pone la primera tienda en Veracruz, y luego la segunda, y luego la tercera. También el hermano, cuando él ya vivía en Ciudad de México, se independiza de Blanco. Fueron socios al inicio y después dejaron de serlo. Mi tío fundó su empresa, también tiendas de telas, en el Centro y Norte. Mi papá se ubicó más en el Sur del país, en el mismo sector de las telas. De joven empecé con mi papá y con un socio. Muchos años expandiendo la empresa, que en 2007 se fusionó con Parisina, la cadena de tiendas de mi tío, el hermano de mi padre, que sigue vivo y tiene 103 años. ¿Qué le parece? Se llama Juan José Sierra, como yo, también de Arenas de Cabrales. Yo ahora me dedico al inmobiliario y al tema de franquicias. Eso me permite también presidir Coparmex.

— **¿Qué es Coparmex, qué dimensiones tiene?**

— Es un sindicato patronal que estamos cumpliendo, en este 2026, nada menos que 97 años de existencia. Se fundó en 1929. Somos 36.000 empresas. Con una presencia en 71 centros empresariales en el país, más 17 delegaciones y 17 representaciones. Tenemos presencia en 105 ciudades del país. Prácticamente estamos en todos los estados de México.

— **¿Puede resumir las principales demandas que tienen las empresas que forman parte de Coparmex?**

— Hoy México tiene grandes oportunidades en la relocalización de las cadenas de suministro al lado de nuestro gran socio comercial que es Estados Unidos, el principal mercado consumidor del mundo. Y para que México sea atractivo a la inversión, tenemos que trabajar en tres condiciones que impactan en el desarrollo económico del país: la seguridad, como primera condición fundamental; la segunda es la certeza jurídica, y la tercera es el tema de la energía.

— **La energía ¿en qué aspecto?**

— En México tiene que abrirse el sector energético a la inversión privada. Tenemos que tener suficiente luz a precios accesibles, tenemos que tener energía confiable en el país. No quisiera yo hablar de más, pero sí es importante la infraestructura, el desarrollo de talento y el tema del agua en algunas regiones del país, pues tenemos una crisis hídrica.

— **Cuando habla de la reconfiguración de cadenas de suministros, habla del nuevo contexto de la economía estadounidense. ¿Ustedes pueden salir ganando en este nuevo enfoque de Trump? ¿A eso se refiere?**

— En esa relocalización, en esa reducción de la dependencia de China, creemos que hay una gran oportunidad para fortalecer la región de Norteamérica bajo el T-MEC (el tratado entre Estados Unidos, México y Canadá). El acceso a Norteamérica vía México es una ventaja estructural. Es decir, el T-MEC posiciona a México como parte del bloque económico más dinámico del mundo. A través de México puedes acceder a un mercado de 500 millones de personas, el 30% del PIB mundial. Y ahí México es el principal socio comercial de Estados Unidos. O sea, invertir en México es integrarse automáticamente al mercado de Norteamérica.

— **Con lo cual, puede ser una puerta de acceso para las empresas españolas y asturianas.**

— Por supuesto. España es uno de los socios económicos principales de México y de Europa, con cifras que reflejan esa relación robusta y en crecimiento.



Juan José Sierra, presidente de la confederación patronal mexicana Coparmex. | COPARMEX



ASTURIAS TIENE UN SABER HACER INDUSTRIAL Y MÉXICO TIENE ESCALA DE MERCADO E INTEGRACIÓN EN EE UU

SIEMPRE VERANEO EN ASTURIAS, LA TIERRA DE MI PADRE, Y LA MEJORA DE LAS INFRAESTRUCTURAS ES IMPRESIONANTE

Tan solo en el último año, la inversión española en México ha superado los 3.000 millones de euros. Eso refleja la confianza de España en el mercado mexicano y el interés de seguir fortaleciendo esta presencia. En materia comercial, el intercambio bilateral entre México y España alcanza cifras superiores a los 11.000 millones de dólares. El comercio de México y la UE supera los 88.000 millones de dólares. Europa se posiciona como el tercer socio comercial más importante de México.

— **¿Y qué lugar puede ocupar Asturias en ese gran intercambio comercial?**

— Creo que aquí lo podemos aterrizar. En este marco, Asturias es referente en industria, en energía, metalúrgica y en innovación. Y comparte con México una historia, unos lazos humanos, familiares, forjados por generaciones de migrantes asturianos que encontraron en el país su segunda patria. Es importante fortalecer estos lazos y ver cómo nos po-

demo ayudar. Asturias tiene un 'know-how' industrial, la tecnología, los nichos especializados, mientras que México cuenta con la escala en el mercado y la integración en Norteamérica. Además, en Veracruz tiene un puerto de cara al mundo y Asturias tiene lo mismo. Es importante fortalecer estos lazos y encontrar el nicho y las oportunidades de inversión en México, pero también en Asturias.

— **Porque además, en el acceso a ese mercado, como dice usted, quizá ayuden esos vínculos que tenemos con los asturmexicanos. No sé si explorados de manera suficiente.**

— Ese es un punto de partida que muy pocas autonomías en España tienen. Cuenta mucho la confianza en una relación para hacer inversiones, negocios. En ese sentido va el convenio Coparmex-FADE, que establece compromisos concretos de cooperación, intercambio de información, experiencias y mejores

prácticas entre organizaciones y empresas afiliadas de ambas instituciones. En fin, el fortalecimiento de la competitividad bajo principios del Estado derecho, la certeza jurídica y la apertura. Y que seamos capaces de identificar dónde están esas sinergias, consolidar estas alianzas para ampliar la presencia en mercados internacionales.

— **En sentido contrario, ¿qué atractivos puede tener Asturias para la inversión de los capitales mexicanos?**

— Para México es importante el acceso a redes empresariales ya consolidadas en Asturias y, a través de FADE y CEOE, al ecosistema empresarial español y europeo. ¿Cómo vemos Asturias como puerta de entrada a Europa para empresas mexicanas en proceso de internacionalización? Creo que también esta parte es muy importante. Asturias tiene en México una plataforma de acceso a América del Norte y al mercado del T-MEC. Puede aprovechar muy bien el contexto del 'near-shoring', la relocalización de las cadenas de suministro. Y puede aprovechar la vinculación con empresas afiliadas a Coparmex en los 71 centros empresariales que tenemos. La relación con Coparmex será fundamental para promover las inversiones en ambos países.

— **¿Cómo ha visto cambiar a Asturias?**

— Todos los veranos voy a Asturias. En el tema de empresa, de industria, tiene muchos retos, y los tiene España, pero el grado de desarrollo de infraestructuras de Asturias es impresionante. Lo vemos en sus carreteras, en sus ciudades, en su planeación, en los espacios verdes, en la competencia por tener ciudades más peatonales. Hay una constante evolución para mejorar los servicios y creo que es un reto que tenemos en México. Es algo que envidiamos. Nos da envidia de la buena tener esos servicios públicos.

— **¿Cómo le ha marcado a usted el ser hijo de emigrantes asturianos?**

— Yo soy veracruzano, mexicano nacido en este gran país, pero con unas raíces históricas, un legado español, asturiano, innegable. México es la fusión de dos grandes civilizaciones que hicieron posible este gran país que dio de comer a muchos españoles, como decía mi papá. España significa oportunidades para muchos mexicanos y para muchos latinoamericanos también. Yo viví la lucha, el trabajo y la tenacidad de muchos españoles que vinieron a trabajar a México. Y cómo México le brindó esa oportunidad de prosperar. Quienes hemos sido testigos de esas historias de esfuerzo y de trabajo valoramos más la colaboración y cooperación histórica que, durante muchos años, han tenido México y España.

Desarme a la mexicana: el menú ovetense de la paz da sabor a la capital federal

La Cofradía nombra «embajador» de la fiesta al Centro Asturiano de México y la guisandera Mary Fernández cocina el típico menú en el festival «Señardá»

● E. LAGAR

El Desarme ha dado el salto a México. La celebración ovetense, declarada recientemente Fiesta de Interés Turístico Nacional, quiere internacionalizarse y a través de su Cofradía, en la última semana de abril difundió sus excelencias gastronómicas entre la comunidad asturiana en el país azteca. Es el segundo Desarme que se celebra «al otro lado del charco». El primero fue en el Centro Asturiano de Buenos Aires.

Cuatro representantes de la Cofradía del Desarme acaban de regresar de México. Su presidente, Miguel Ángel de Dios, el secretario Manuel Junco, y los cofrades José Luis Suárez y Mary

Fernández, guisandera del restaurante «El Fartuquín» de Oviedo, se encontraron con la comunidad asturmexicana para compartir las bondades gastronómicas, y hasta espirituales, de ese menú compuesto por garbanzos con bacalao, callos y arroz con leche de postre que se degusta en la capital asturiana cada 19 de octubre.

Por una parte, los representantes de la Cofradía del Desarme se encontraron con la directiva del Centro Asturiano de México. En ese encuentro hicieron entrega al Centro del título de «Embajadores del Desarme», por su respaldo a la fiesta gastronómica ovetense. El Centro Asturiano de México organizó, gracias al impulso de la Comisión de Cultura – cuyo vocal es Ángel H. Díaz Nú-

La última semana de abril tuvo el honor de compartir en un viaje institucional, tiempo, sensaciones y relatos con nuestra Asturianía en México.

Entre las múltiples corrientes migratorias que cruzaron el Atlántico desde el norte de España, la asturiana dejó en México una huella silenciosa y fecunda. No fue una emigración ruidosa ni épica en apariencia, sino constante, laboriosa y profundamente humana. A lo largo de los siglos XIX y XX, muchos hombres y mujeres del Principado encontraron en tierras mexicanas un espacio donde rehacer su vida sin renunciar jamás a lo que eran.

El punto de encuentro más visible de esa comunidad es el Centro Asturiano de México, institución que desde finales del siglo XIX ha servido como casa común, lugar de acogida para los recién llegados y custodio de tradiciones, lengua y memoria. Allí, entre gaitas, sidra y celebraciones patronales, se ha mantenido encendida la llama de una identidad que no se diluye, sino que se comparte.

Y así lo hemos vivido, participando en la tradicional jira en honor de la

Asturianos en México: gratitud, trabajo y memoria viva

Virgen de la Guía, patrona de los emigrantes, en una jornada marcada por la música, la tradición y la convivencia.

Los asturianos que llegaron a México lo hicieron con una actitud que hoy sigue siendo recordada: buena disposición para el trabajo, respeto por las costumbres locales y una sincera gratitud hacia el país que les abrió las puertas. En comercios, talleres, restaurantes, industrias y profesiones liberales, supieron integrarse sin perder su sello característico: la seriedad en el trato, la palabra cumplida y la solida-



MARÍA ANTONIA FERNÁNDEZ FELGUEROSO

idad entre paisanos. México, generoso y plural, ofreció oportunidades. Y los asturianos respondieron con lealtad. Adoptaron la nueva patria sin olvidar la antigua. Sus hijos y nietos crecieron sintiéndose plenamente mexicanos, pero escuchando en casa historias de aldeas verdes, de montañas húmedas y del Cantábrico embravecido. En muchos hogares, el mapa sentimental sigue teniendo dos orillas.

Ese recuerdo perenne de Asturias no es nostalgia paralizante, sino una forma de pertenencia ampliada. Se manifiesta en la gastronomía compartida, en las romerías organizadas a miles de kilómetros, en el orgullo por los apellidos y en la transmisión oral de relatos familiares que comienzan casi siempre con un «cuando tu abuelo cruzó el mar...».

La relación entre Asturias y México, forjada por estas biografías discretas, es una historia de agradecimiento mutuo. Los asturianos encontraron dignidad y futuro; México ganó ciudadanos comprometidos, emprendedores y respetuosos de su

ñez – una exposición en su sede del Parque Asturias dedicada a difundir la historia y los atractivos culinarios de la celebración ovetense. La exposición hizo su efecto y, según comenta Manuel Junco, secretario de la Cofradía y responsable de las relaciones con las comunidades asturianas en el exterior, ya hay una propuesta de celebrar el Desarme en la capital mexicana, en restaurantes de empresarios asturianos. Los responsables de la Cofradía agradecen además la cálida bienvenida que recibieron de la directiva del Centro, y en especial por parte de su secretario, el cabraliego Juan Luis López y García.

El Desarme también estuvo presente en el festival “Señardá”, donde la guisandera Mary Fernández cocinó el menú del Desarme para 600 comensales.

entorno. Es un ejemplo de integración que no exige renunciaciones, sino que se construye sobre la suma de identidades.

El compromiso sigue vigente en las dos orillas, en México como embajadores de Asturias, difundiendo los valores de nuestra región, y en Asturias con sus aportaciones empresariales, culturales y de compromiso colaborativo, un ejemplo de ello es su importante presencia en el Archivo de Indianos, Museo de la Emigración.

Hoy, cuando las migraciones vuelven a ocupar el centro del debate público, la experiencia de los asturianos ofrece una lección sencilla y valiosa: se puede amar profundamente la tierra de origen y, al mismo tiempo, servir con honestidad y gratitud a la tierra de acogida. En ese equilibrio, hecho de memoria y compromiso, late una de las historias más hermosas de la emigración asturiana.

María Antonia Fernández Felgueroso es presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas



La guisandera Mary Fernández y el presidente de la Cofradía del Desarme, Miguel Ángel de Dios, con el Coro Minero de Turón, en el festival «Señardá». Debajo los representantes de la Cofradía, con Juan Luis López y García y Ángel H. Díaz, de la directiva del Centro Asturiano de México





Guti y la Orquesta Clásica de México, durante el estreno de la «Sinfonía del emigrante» en el festival «Señardá». Cronistar

«Señardá» volverá en 2027: «Hay ganas de compartir»

El festival cultural, empresarial y gastronómico celebrado en la capital mexicana se cerró con las mejores sensaciones: «Seríamos tontos si no lo hiciéramos el próximo año», dice Carlos Casanueva, uno de sus impulsores

● E. LAGAR

«Seríamos tontos si no hiciéramos el festival ‘Señardá’ el próximo año». Así se contundente se muestra el empresario con raíces asturianas Carlos Casanueva, creador del grupo Interpretación, la mayor correduría de seguros de Hispanoamérica, al hablar sobre la cita empresarial, musical y gastronómica que se celebró en Ciudad de México el 25 y 26 de abril pasados.

Casanueva impulsó el nacimiento de este festival para reconectar Asturias con México junto con otros empresarios en el país azteca con raíces en Asturias: la familia Peña (Grupo Gayoso, principal grupo funerario de México), José Miguel Fernández, propietario de aguas Fuensanta, y Eduardo Benítez, de Feda Woods. Gracias a ellos actuaron en México el Coro Minero de Turón, el cantautor Pipo Prendes y el gaitero José Manuel Fernández Gutiérrez · «Guti» estrenó su «Sinfonía del emigrante». Además, las cocineras Pilar Meana y Mary Fernández ofrecieron menús asturianos. El festival contó con el apoyo de LA NUEVA ESPAÑA como medio oficial en España.

El resultado, con más de 600 asistentes cada día, superó todas las expectativas, lo que garantiza su continuidad. Nacho Fernández, CEO de Cronistar Comunicación, responsable de la producción y or-



Pipo Prendes, durante su actuación en el festival «Señardá». Cronistar



Por la izquierda, Carlos Casanueva, Fernando Cuenco y el gaitero Guti, en «Señardá».

ganización del evento asegura que «Señardá ha avivado el fuego, y nos ha demostrado a todos que 9.000 kilómetros de distancia pueden ser una vecindad cuando existe un vínculo social, cultural y empresa-

rial tan fuerte. Las ganas de compartir y prosperar juntos han sido evidentes, y se ha demostrado que las oportunidades son infinitas. Habrá más ‘Señardás’, nos lo debemos».



José Lebeña, junto a la presidenta de México, Claudia Sheinbaum.

José Lebeña, Medalla al Mérito Periodístico en Ciudad de México

El premio reconoce la carrera del periodista de Panes como responsable del diario «Publímetro» en el país

● M. P.

El asturiano José Lebeña Acebo (Panes, 1978) ha sido distinguido con la Medalla al Mérito Periodístico que otorga el Congreso de la Ciudad de México. El galardón recompensa los casi dos decenios de servicio del periodista peñamellerano en el país azteca, donde ha ejercido como director ejecutivo en el diario «Publímetro», la versión mexicana del medio pionero de la prensa gratuita mundial. Lebeña, hijo de asturiano y mexicana, licenciado en Periodismo por la Universidad San Pablo CEU de Madrid, puso rumbo a México hace dieciocho años, a probar fortuna tras una primera etapa de trabajo en España, y encontró su sitio en «Publímetro», primero en Monterrey y a continuación en la capital federal. Durante doce años ha estado al frente de la edición mexicana de un medio con fuerte presencia en Latinoamérica, ediciones en ocho ciudades del país y una tirada de 375.000 ejemplares diarios.

De acuerdo con el dictamen de concesión de la Medalla al Mérito Periodístico, que otorga la Comisión de Protección a Periodistas del órgano legislativo en la capital mexicana, el premio reconoce «a profesionales del periodismo cuya trayectoria y labor contribuyen al fortalecimiento de los principios democráticos, la libertad de expresión y el derecho a la información en la capital del país». Lebeña ha sido uno de los dos galardonados en la edición de este año en la categoría de «Nota informativa, reportaje y columna». Otros destacados profesionales del país fueron distinguidos en las modalidades de «Televisión y radio» y «Fotografía».

El dios del viento duerme cada noche en *el hotel de Pancho*

El negocio de tres empresarios asturianos junto a la catedral de México protagoniza una de las operaciones más destacadas de recuperación de patrimonio mexicana, al acoger los restos del templo dedicado a Ehécatl

● E. LAGAR

Con 18 años de edad, Francisco «Pancho» Santoveña emigró desde el pueblo llanisco donde nació, Los Callejos, y comenzó una nueva vida en México. Allí entró a trabajar desde abajo en el céntrico hotel Catedral de la capital mexicana –fue telefonista, entre otras ocupaciones–. Fue progresando hasta que, junto a sus socios Kiko Morán y Joaquín Valle, también de raíces asturianas, se convirtió en el propietario de este negocio de 185 habitaciones. Cuando se le pregunta cómo lo consiguió, Santoveña se limita a decir, con cierta timidez: «La vida te va dando oportunidades». Quizá estaba en el lugar oportuno. Aunque él no lo supiera hasta 2010, el edificio donde soplaron para él las brisas de una vida más próspera se asentaba sobre el templo del dios mexicana Ehécatl, la deidad del viento, cuya misión es hacer el bien: puso al Sol en movimiento durante la Creación, también barre los cielos para que Tláloc, el dios de la lluvia, germine luego la tierra. Hoy, el hotel que regenta Santoveña «envuelve» con una estructura de vigas de acero y cristal los restos del templo dedicado a Ehécatl, de tal manera que los vestigios están conservados y se pueden visitar. Después de 16 años de obra casi quirúrgica, Santoveña muestra orgulloso el resultado que unos trabajos contribuyó a financiar. Motivos tiene: ha sido una de las operaciones de recuperación arqueológica más interesantes y elogiadas de la capital mexicana.

Hasta hace dieciséis años nadie sabía con certeza que, a unos seis metros bajo el nivel de la calle, estaba la «casa» de Ehécatl. Pero algo podía sospecharse. El Hotel Catedral no tiene una ubicación cualquiera. El nombre ya da una pista pues se encuentra a pocos

metros del ábside de la Catedral Metropolitana de Ciudad de México. Y ese fabuloso templo católico que preside la plaza del Zócalo se levantó en la misma explanada que, antes de la llegada de Hernán Cortés, acogía el recinto ceremonial de Tenochtitlan, la capital del Imperio Mexica; era el epicentro de la Venecia americana que «flotaba» sobre el lago Texcoco y cuyos canales, templos y bullicio (unos 200.000 habitantes) deslumbraron a los conquistadores españoles, que luego la destruyeron. A pocos metros del hotel están los restos del Templo Mayor, el «kilómetro cero» simbólico de aquel Imperio Mexica que encontró su final en 1521.

El hotel Catedral tenía una entrada por la calle Donceles 95 y los propietarios del negocio decidieron habilitar aparcamientos para los clientes en el predio que da a la calle Guatemala número 16, la paralela que da justamente a la Catedral. Lo único que se conservaba en ese lado era la fachada histórica. El resto del solar estaba vacío, el edificio había colapsado en los terremotos de 1985 y había sido demolido. Entonces fue cuando aparecieron los vestigios aztecas. Tras unos primeros sondeos en 2009, las primeras señales de que allí había un templo se detectaron en 2010. Los arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se pusieron a trabajar, con la colaboración de los propietarios de este hotel «asturiano» ubicado sobre el corazón de la antigua Tenochtitlan.

Al frente de los trabajos estuvo el arqueólogo Raúl Barrera Rodríguez que, junto a la arqueóloga Lorena Vázquez, es el autor del descubrimiento del templo. Barrera, que también trabajó en coordinación en otras zonas con el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma (premio «Princesa» de Ciencias Sociales en 2022 por su

trabajo en el Templo Mayor), se ha convertido en un entrañable amigo para la familia Santoveña, como así quedó de manifiesto en la última semana de abril, cuando el presidente del Principado visitó el hotel y el emplazamiento arqueológico que está en su subsuelo.

Tras retirar los escombros, provenientes de la destrucción de Tenochtitlan, las excavaciones dieron con unos muros circulares datados entre el año 1.400 y el

1.500 de nuestra era. Tenían forma circular porque, en los templos dedicados a Ehécatl, así se simboliza «el movimiento del viento sin obstrucciones». Ehécatl, que se representa con una máscara con una boca en forma de pico de pato (por donde salía el viento), es una de las manifestaciones de Quetzalcóatl, la «serpiente emplumada», una deidad central en las civilizaciones de Mesoamérica; es el dios de la vida. En el hotel han colocado un gran

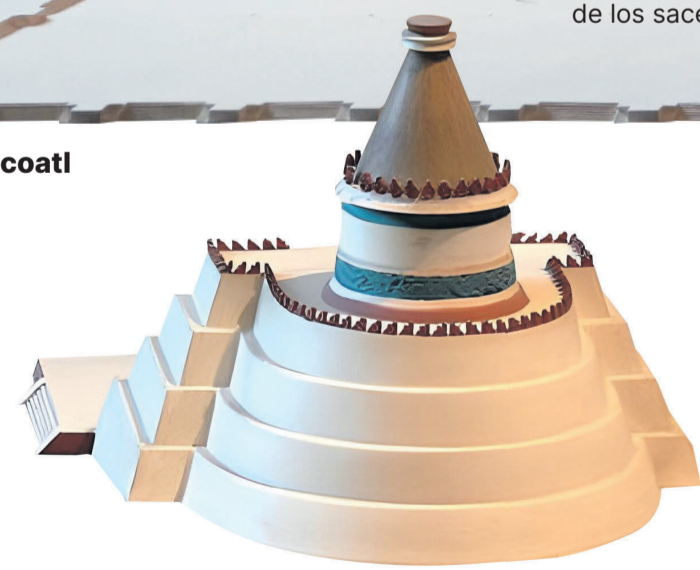


Zona ampliada



El templo de Ehecattl-Quetzalcoatl

Fue construido durante el apogeo del Imperio Mexica, aproximadamente entre los años 1400 y 1500 d.C. Como parte del recinto sagrado de Tenochtitlan, este templo circular se dedicó a Ehécatl, el dios del viento, quien según la cosmogonía mexicana era responsable de barrer los cielos para abrir paso a las lluvias de Tláloc. La forma circular del templo es característica de los santuarios dedicados a Ehécatl, ya que simboliza el movimiento del viento sin obstrucciones.



15 m



Arriba, el arqueólogo Raúl Barrera muestra al presidente Barbón los restos del templo de Ehécatl y, sobre estas líneas, Francisco Santoveña (padre e hijo) con el presidente Barbón, con la catedral de México al fondo.

Altar de cráneos humanos pero siembra de «granos de vida»

En la misma calle Guatemala donde está el hotel Catedral –y bajo este edificio los restos del templo de Ehécatl– también hay una excavación arqueológica no abierta todavía a la visita general del público y a la que el presidente Barbón sí pudo acceder. Son unos restos que producen escalofrío. Se trata de los vestigios del llamado Huei Tzompantli, la gran estructura de cráneos humanos ubicada cerca del Templo Mayor de Tenochtitlán. Un espacio sagrado construido con los cráneos de sacrificios humanos, principalmente guerreros derrotados. El arqueólogo Raúl Barrera indicó que, contra lo que parezca a simple vista, esta estructura era un templo «generador de vida», por su similitud con los granos de maíz y a la mazorcas al ser apilados en torres circulares ha de leerse como una «siembra de vida».

mural de Quetzalcóatl. Está en la pared vista que cruza varias plantas. Es una obra del conocido artista mexicano Jorge Cejudo, «El Cejas».

Hicieron falta 16 años de obras para consolidar y proteger las ruinas, que hoy se visitan bajo el hotel

Lo que desvelaron en aquellas excavaciones es una cuarta parte del templo de Ehécatl. Una plataforma rectangular de 34 metros medida de norte a sur a la que está adosada, en su parte posterior, la mencionada estructura circular de 18 metros de diámetro. El templo formaba parte del corazón espiritual de Tenochtitlán (donde había unas 70 edificaciones) y está orientado al oeste, alineado en eje con el Templo Mayor, que estaba dedicado al dios Huitzilopochtli (dios de la guerra) y también Tláloc, el dios de la lluvia, para quien Ehécatl trabajaba como «ayudante», abriéndole paso para que envíe la lluvia.

Pero había algo más.

A los cuatro años de iniciar las excavaciones, los arqueólogos

encontraron más evidencias de una construcción de la que ya tenían indicios anteriores: una plataforma de unos 9 metros de ancho que sería una de las «tribunas» pertenecientes al juego de pelota que había en la capital del imperio de Moctezuma y donde presumiblemente habría jugado el propio emperador. La cancha estaba ubicada bajo la calle Guatemala, donde ahora se encuentra una de las entradas al hotel y también el acceso a los restos arqueológicos. La otra «tribuna» quedaría al otro lado de la calle, pero ya bajo la Catedral.

En las excavaciones hallaron también un muro cercano al juego de pelota y que correspondería a una de las primeras casas de la ciudad colonial, levantada con las mismas piedras de la arrasada Tenochtitlán. La vivienda correspondía a Juan Engel, de origen alemán, fundidor, uno de los primeros pobladores españoles que tuvo la Nueva España, como entonces se conocía a lo que luego fue México.

El hallazgo de todos estos restos supuso que los dueños del hotel cancelasen la idea de hacer un estacionamiento y, a cambio, decidieron construir nuevas habitaciones. Y todo ello con una nueva estructura arquitectónica de vigas de acero que sirviera para proteger los restos de aquel templo de Tenochtitlán, que después de excavados fueron restaurados y ahora se pueden contemplar. Hoy, además de turistas de todas partes del mundo, en el hotel Catedral también se aloja el dios del viento, el buen Ehécatl.



Ehécatl-Quetzalcóatl era la deidad que precedía a la lluvia, se le representaba generalmente con un gorro cónico, una máscara bucal con forma de pico de ave, orejeras epcololli o oncha torcida, un collar de caracoles y un pectoral hecho con un caracol cortado en sección, conocido como joyel del viento, entre otros elementos.



Fachada del Hotel Catedral en la calle Guatemala, por donde se accede a los restos del Templo de Ehécatl.



Estado del solar durante la excavación arqueológica.



A la izquierda, el gran patio con su característico paraguas-fuente del MNA. A la derecha, la entrada al Museo y, debajo, Antonio Saborit, en su despacho, con la escultura del premio «Princesa» en una vitrina. /E. L.



El gran museo donde se fraguó el acercamiento *entre España y México*

El premio «Princesa» al centro que atesora la herencia de las culturas mesoamericanas fue «el primer pasito» para el reencuentro de dos países distanciados por la historia de la conquista

● E. LAGAR

El Museo Nacional de Antropología de México (MNA) dio un salto espectacular en el número de visitantes entre 2024 y 2025. Pasó de 3,7 millones a registrar más de 5 millones, según los últimos datos oficiales. Es el museo más visitado de México, una de las grandes instituciones culturales de Latinoamérica y está también entre las más visitadas del ámbito internacional. Por comparación, el Museo del Prado –considerada la primera pinacoteca del mundo– registró 3,5 millones de visitas el año pasado. Pero este fabuloso edificio del 1964 ubicado en el bosque de Chapultepec de la capital mexicana, obra del arquitecto Pedro Ramírez

Vázquez, con su impresionante patio y su paraguas-fuente de 12 metros de altura sosteniendo una losa de 4.500 metros cuadrados, no es sólo el contenedor de 7.800 espectaculares piezas arqueológicas de las distintas culturas mesoamericanas y 5.700 objetos etnográficos vinculados a los pueblos indígenas. También ejerció recientemente un interesante rol diplomático para el acercamiento entre España y México. Y en este proceso Asturias tuvo su papel «Yo creo que a partir del premio las estrategias de acercamiento se multiplicaron poderosamente», reconoce Antonio Saborit, director del MNA. Se refiere Saborit al premio «Princesa» de la Concordia que el museo recibió el año pasado. Que una institución así, guardiana al legado de las civilizaciones que florecie-

ron hasta la llegada de los conquistadores españoles, recibiera un galardón que entrega la Princesa de Asturias con presencia de toda la Familia Real Española, fue interpretado como el primer intento de acercamiento entre España y México, que estaban en «pausa diplomática». La propia presidenta mexicana Claudia Sheinbaum, lo reconoció. Fue «un primer pasito», dijo.

Todo había saltado por los aires cuando el anterior presidente mexicano, López Obrador, exigiera en 2018, en una carta al rey Felipe VI, que el Estado español «admita su responsabilidad histórica por esas ofensas (las derivadas de la conquista de Hernán Cortés) y ofrezca las disculpas o resarcimientos políticos que convengan». El premio «Princesa», en una candidatura que contó con la iniciativa y el respaldo del empresario asturmexicano Antonio Suárez, concedido por un jurado presidido por Adrián Barbón, fue para muchos el inicio de un nuevo rumbo para volver a unir dos orillas que tantos vínculos de todo tipo tienen desde hace ya más de 500 años.

En este proceso hubo un «precalentamiento»: en 2024 la Feria del Libro de Guadalajara, la más importante de habla hispana, tuvo a España como protagonista. Tras la concesión del «Princesa» el Museo Museo Arqueológico Nacional, en Madrid, acogió una exposición de arte precolombino sobre la mujer en el México indígena, con más de

400 piezas llegadas del otro lado del mar. En marzo pasado, Felipe VI dijo que durante la conquista se habían producido «muchos abusos». La presidenta Sheinbaum, que recientemente se encontró en Barcelona con el presidente Pedro Sánchez ha invitado al Rey a asistir al Mundial de fútbol que comienza el próximo mes en México.

Saborit, el director del MNA, recibió el pasado 25 de abril al presidente asturiano Adrián Barbón, de viaje institucional y empresarial a México. En conversación con LA NUEVA ESPAÑA, el máximo responsable del museo que atesora la herencia de las culturas mesoamericanas, subrayaba el carácter del «Princesa», que fue concedido en la categoría de la «Concordia»: «Hace unas semanas celebramos la llegada de la escultura (de Miró) que acompaña a este pergamino», decía junto al documento que tiene enmarcado en su despacho, acreditativo del «Princesa». «Tuvimos una pequeña fiesta y todos los trabajadores se hicieron fotos con la escultura. Es un premio que estimula el trabajo que realizamos en cada una de las áreas de este espacio. Y el que se trate precisamente del premio de la Concordia, nos impulsa a reconocer eso precisamente, la manera en la que el museo funciona todos y cada uno de sus días como un espacio de encuentro, de estudio, de construcción de saberes y construcción de lazos entre todo el mundo».

En el impresionante museo



La Piedra del Sol, la grandiosa pieza sobre la que orbita el museo

Tiene un diámetro de 3,58 metros. Es, sin duda, la pieza estrella del MNA y también la pieza central de la exposición arqueológica. La Piedra del Sol, conocida incorrectamente como el «Calendario Azteca» era posiblemente un «temalácatl», una escultura de piedra donde se realizaban posiblemente un «sacrificio gladiatorio», donde un prisionero se enfrentaba a guerreros mexicas.



Coatlicue, la diosa con la falda de serpientes

Mide dos metros y medio. Representa a una de las diosas primigenias de la cosmogonía mexica, representa a una de las deidades relacionadas con la creación del mundo y su transformación. Se puede identificar por la gran falda de serpientes que luce. Su ubicación original, junto con otras tres esculturas, era una esquina de la cima del Templo Mayor de Tenochtilán.



Tláloc, el dios de la lluvia que se encarnó en un presidente

Durante la recepción que el empresario Antonio Suárez brindó a Barbón en México, y como esa noche llovía a mares, le comparó con Tláloc, el dios de la lluvia de los mexicas. En esta imagen el presidente asturiano aparece en el MNA con una representación de Tláloc (izquierda) y otra de la diosa Chalchiuhtlicue, compañera y esposa de Tláloc, diosa de las corrientes acuáticas.

que encabeza Saborit se pueden admirar los fabulosos restos arqueológicos –de gran belleza plástica y una honda carga simbólica– de un mosaico de culturas indígenas que se desarrollaron a partir del II milenio antes de Cristo y que llegaron al colapso a partir de 1521, cuando la capital mexica, Tenochtilán, cae bajo al asedio de los conquistadores españoles, ayudados por otros pueblos indígenas. Pero Saborit apunta que, en el MNA, hay «otro personaje» de especial interés para los asturianos. Ese personaje es el maíz, pilar de la dieta de los pueblos que se encontró Cortés. Y también clave en la historia de Asturias. «El maíz, tengo entendido, fue fundamental en la dieta asturiana y la llegada del maíz americano modificó su dieta». El maíz, que se extendió por Asturias a partir del siglo XVII, fue también uno de los sustentos del crecimiento demográfico que, a la postre, empujaría a cientos de miles de asturianos emigrantes hacia América, dejando atrás una tierra natal cuya estructura económica no podía absorber aquel crecimiento poblacional.

Pero hay otro hilo histórico con el que se puede tejer una relación entre el fabuloso museo mexicano y Asturias. Y ese hilo, tal y como Saborit se lo hizo no-

tar a Barbón en su visita, parte de título de Conde de Revillagigedo, tan presente en Gijón con su palacio señero a los pies del barrio de Cimadevilla, junto al puerto deportivo.

Porque fue el impulso el segundo conde de Revillagigedo, por ende teniente general y Virrey de la Nueva España, el que dio inicio a la recuperación y conservación de los restos de las culturas que Cortés doblegó. Fue una decisión de Juan Vicente Güemes y Pacheco de Padilla Horcasitas Aguado, hermano de un antepasado directo del actual Conde, el noveno, Álvaro María del Milagro de Armada y Barcáiztegui, la que fructificó en el hallazgo de la pieza más emblemática del MNA, la icónica «Piedra del sol» y de algunas de las más monumentales, el monolito de la Gran Coatlicue. Fue aquel segundo conde de Revillagigedo un gobernante preocupado por la mejora de la capital mexicana, por la ciudad colonial construida sobre los restos de la antigua Tenochtitlán. Creó desagües, mejoró el drenaje, empedró y embelleció las calles y aplicó la mano dura contra los ladrones. También apoyó las excavaciones arqueológicas. En 1790 se llevaron a cabo diferentes trabajos de mejoramiento urbano en la Plaza de Armas o Plaza Mayor, donde en tiempos de Moctezuma estaba explanada ceremonial de la capital mexicana. Allí se encontraron estas dos piezas, el germen de la colección que hoy asombra a todos los visitantes del MNA.

Aida Pérez y los últimos del exilio español en México

Arquitecta de 88 años, es de los pocos supervivientes de aquellos refugiados republicanos: «Ojalá otros gobiernos aprendieran del presidente Cárdenas»

E. LAGAR

La asturiana Aida Pérez Flórez-Valdés, arquitecta jubilada de 88 años, es una de las últimas supervivientes del exilio español en México. Una de las últimas personas todavía con vida del pasaje de aquellos barcos de republicanos españoles que, derrotados por Franco, tuvieron que comenzar una nueva vida al otro lado del océano, acogidos por el presidente mexicano Lázaro Cárdenas. Fueron más de 20.000 personas, entre ellos la flor y nata de la intelectualidad española, pero también agricultores y obreros.

Aida Pérez apenas tiene recuerdos de la salida a Francia (donde estuvo internada con su madre en un campo de concentración en Lacanau Océan y más tarde en Le Château de Reinhard, bajo la bandera de México) y de la travesía, en 1942, a bordo del «Nyassa», uno de los últimos barcos que llevó refugiados a México, el mismo que llevaría a la familia del líder socialista asturiano Manuel Llaneza. Aida llegó con su familia al puerto de Veracruz el 16 de octubre de 1942, apenas tenía 4 años. Estudió en el Colegio Madrid –creado por los exiliados españoles– y luego Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Creó, junto con los hijos de los dirigentes socialistas asturianos en el exilio Pura Tomás y Rafael Fernández (presidente de la preautonomía asturiana), la sección en México de las Juventudes Socialistas. Toda su vida ha estado vinculada al PSOE y también al Ateneo Español de México, la entidad que agrupó a buena parte de aquellos desposeídos de por la dictadura. Así se cuenta:

El gato y el bizcocho «Mi familia es asturiana por ambos lados. Mi padre, Manuel Pérez Fernández, era de Cangas del Narcea, como mi

madre, Eva Flórez-Valdés. Yo debía haber nacido en Llanes porque allí estaba destinado mi padre, que era telegrafista. Pero vino la guerra, mis padres salieron de Asturias y nací en Barcelona, cuando ya íbamos de salida a Francia. Yo me siento asturiana. Decía mi padre que no porque un gato nazca en un horno es un bizcocho».

Un castillo en Francia a salvo de los nazis. «De Barcelona pasamos a Francia. Estuvimos tres años. No todo el tiempo en campos, afortunadamente. Un cónsul mexicano, Gilberto Bosques, como ya habían llegado los nazis a Francia, rentó a unos castillos, ya bajo bandera mexicana, estábamos protegidos. Y allí estuvimos hasta que embarcamos hacia México. De aquella época apenas tengo recuerdos. Tengo destellos, destellos. El jardín del castillo, supongo... Allí jugaba con otros niños. Del barco que nos llevó México, destellos fugaces».

Franco no iba a durar. «Vine a México en el último de los barcos, el 'Nyassa'. Mi padre decía que se iba a acabar la dictadura, que para qué iba a venir tan lejos. Pero cuando llegaron los nazis, apresaron a mi tío, que estaba en la resistencia francesa. Murió en el campo de Mauthausen. Bueno, no murió: lo mataron. Entonces ya mi padre lo pensó mejor. Y, ya en México, en cuanto la ONU aceptó a la España de Franco él ya lo dio por perdido».

«La noche en que murió Franco brindamos con sidra en casa de Pura Tomás y Rafael Fernández»

Aida Pérez, con su hija Eva Luna Pérez y su nieto Miguel, en el Ateneo Español. | E. L.



En la cervecería Modelo. «En México mi padre trabajó toda su vida en la cervecería Modelo, que era de un Pablo Díez (leonés de Vegaquemada). Dio empleo a muchísimos refugiados españoles. Nos acogieron muy bien en México. No solo el Gobierno, también el pueblo. Ojalá muchos gobiernos hoy en día hicieran lo que hizo en aquel momento el gobierno mexicano. Podrían tomar ejemplo».

El vínculo republicano a través del Ateneo. «Mi familia y yo siempre estuvimos vinculados al Ateneo. El Ateneo significa mantener el contacto con toda la cultura, con todo lo que hizo la II República, que fue un gran cambio para España. Qué lástima que no duró. Hizo más escuelas la República, en el tiempo que estuvo, que todas las monarquías en todos los años anteriores. Hubiera sido un gran cambio para España. Pero, bueno, afortunadamente, aunque mucho tiempo después, España se puso a nivel».

Purificación Tomás y Rafael Fernández. «A Pura y a Rafael los conocí desde que era pequeña. Eran amiguísimos de mis padres. Eran el alma de la Agrupación Socialista de México. Rafael, como secretario. Pura era el alma del grupo femenino. Había muchas señoras interesadas por la política, pero en las asambleas, como los señores estaban tan preparados, les daba cierto reparo intervenir. Por eso Pura formó el grupo femenino. Y ahí hablábamos de lo mismo, pero entre mujeres. Puri tenía un boletín, 'Mujer', en el que yo escribí».

La noche en que murió Franco, en México. «Los quise mucho a Pura y a Rafael. Recuerdo que cuando murió Franco todos sabíamos que teníamos que irnos su casa. Me acuerdo bien porque era el día de mi aniversario de boda. Franco se murió el 20 de noviembre, pero en México todavía era el día 19. Salíamos de cenar y dan la noticia en la radio. Entonces, fuimos a su casa en la calle Doctor Vértiz. Salimos disparados para allá. Parecerá muy heterodoxo decirlo, pero estábamos para brindar todos. Brindamos con sidra. Supongo que sí, que fue con El Gaitero, pero no me acuerdo de la marca. Habían sido tantos años esperando...».

Las lágrimas se le escapan. Y lo que duele es la historia. Alba María Pastor Llanea es, precisamente, historiadora, profesora e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pero la fuente de ese dolor no es el frío análisis de los tiempos pasados, del cimiento de nuestra realidad presente y futura. Su familia fue arrollada por la historia, la pena nace de esa herida: es hija de Alba Llanea Jove, exiliada asturiana en México, hija a su vez de Manuel Llanea Zapico, el histórico líder socialista minero, cuya familia vivió la represión y el exilio tras la Guerra Civil, convertidos todos en bestias negras por el franquismo.

Alba María Pastor Llanea hace esfuerzos por no llorar en el salón de actos del Ateneo Español de México, una institución a la que siempre ha estado vinculada. Estudió en el Colegio Madrid, cuya historia además ha escrito. En el Ateneo, de niña, recuerda «venir a escuchar y callar», fascinada por las lumbreras que allí conferenciaban. Eran la flor y nata de la intelectualidad republicana española exiliada en México.

Cuando habla con LA NUEVA ESPAÑA en el Ateneo, acaba de escuchar el «Asturias, patria querida». Se interpretó al término del acto protagonizado por Adrián Barbón, que se reunió con la directiva de la institución y con asturianos del exilio durante su reciente viaje institucional a México. En su discurso, trazó el presidente asturiano un paralelismo entre los menas de hoy, estigmatizados por la ultraderecha de Vox, y aquellos otros menas, los niños emigrantes asturianos de los siglos XIX y XX. También, al hablar del trato a los emigrantes, contrapuso Barbón la actitud de los nuevos nacional-populistas con la generosidad de México al admitir a más de 20.000 republicanos españoles. Lamentó el presidente asturiano que, por desconocimiento, no aprendamos las lecciones de la historia.

También lo lamenta esta historiadora mexicana. Pero reconduce la reflexión hacia una de sus áreas de especialización: la conquista española de México y, en concreto, el relato de esa conquista, que Alba María Llanea considera falseado desde su origen por una razón: es la narración que impuso Cortés. Él es el único testigo. Y, como dice esta profesora de la UNAM en uno de sus ar-

La nieta de Manuel Llanea refuta las mentiras de Hernán Cortés

La historiadora de la Universidad Nacional de México critica la visión «barbarizadora» de los pueblos indígenas



tículos donde analiza la consolidación del relato oficial de la conquista, «un testigo es ningún testigo». «Acabo de estar en la Universidad Complutense de Madrid, y asistí en la Casa de Velázquez a un debate sobre la carta famosa de López Obrador (enviada por el presidente mexicano en 2019 al Rey de España) en la que se pedía un reconocimiento de que hubo violencia (durante la conquista) y que nos reconciliásemos. La idea de López Obrador era más la reconciliación que otra cosa. Aunque luego se interpretó de otra manera. Ese debate fue muy penoso porque estaba un investigador del CSIC de España que se creía todo el relato que Cortés hizo. Y yo dije: quitémosle toda la parte política e ideológica, lo que puedo decir es que en España desconocen la historia. Porque en España se difunde todavía la versión de Hernán Cortés, que son puras mentiras. Tengo un libro donde pruebo todas esas mentiras e inconsistencias de Cortés y cómo las repitieron en España los cronistas. Y cómo luego se re-

«Creo que tengo los valores de mi abuelo: tratar de comprender al otro y reivindicar las libertades humanas»

pitió en México y se repite hasta hoy. Aunque yo no me incluyo en ese perfil, los historiadores somos un gremio muy conservador. Muchos intelectuales mexicanos fueron educados en la Iglesia católica y reproducen el discurso de la Iglesia católica, que es el calco de lo que dijo Cortés».

Lo explica: «Me refiero a que Cortés organiza todo el relato de la conquista. Él lo arma y él establece cuántas batallas y en dónde. Él es el único testigo. No permite que los demás hablen».

Según esta historiadora, para resolver este conflicto en torno a la conquista, «no se trata de pedir perdón»: «Pedir perdón es anacrónico. Se trata de reconocer que hubo violencia y mucha violencia. Y esclavitud. Y masacres. Hubo genocidio. Y eso está ultraprobadado con

fuentes. Tenemos un excelente historiador mexicano, ya fallecido, Silvio Zabala (premio 'Príncipe' en 1993), que hizo una obra extensísima en donde prueba que hubo esclavitud».

Alba María Pastor Llanea se confiesa «alarmada» por el desconocimiento histórico que encontró en su reciente estancia en España. «La reivindicación de Vox y del PP de ese españolismo a partir de la tesis de que ellos vinieron a civilizar... ¡Es que no conocen lo que eran las civilizaciones (que ya había en América)! O todo ese rollo de los sacrificios humanos -y yo tengo muchas publicaciones al respecto-, que fue creado como punta de lanza, como pretexto, como justificación, para la conquista. Tenían que 'barbarizar' al otro, y lo barbarizaron. Pero lo increíble es que un investigador del CSIC de España se lo crea. Eso es lo increíble, que se crean todavía, que eran pueblos bárbaros».

La barbarización -como la que la familia Llanea sufrió: «los rojos son los bárbaros, los comunistas comen niños y todas esas cosas», dice Alba María- es un fenómeno que esta historiadora ve repetirse en la España actual: «Cuando (en los recientes pactos autonómicos entre PP y Vox) hablan de la 'prioridad nacional' lo que hacen es barbarizar al otro. No se entiende: por un lado, España contrata mano de obra extranjera y, por otro, algunos hablan de su 'prioridad nacional'. Me horroriza cómo, en España, esa ignorancia está en los jóvenes. En Madrid vivía cerca de un instituto escuchaba a los jóvenes. Alguna vez me puse a platicar con ellos. Son de una ignorancia supina sobre la historia, sobre de lo que han sido los pueblos colonizados. La España de la derecha se presenta como colonizadora todavía, habla de hacer una España grande».

Antes de la entrevista, la nieta de Manuel Llanea ha resumido brevemente el destierro y represión que vivió su familia, sentenciada por la dictadura franquista. Toda esa historia la lleva encima, en las lágrimas que vierte cuando la evoca.

-¿Cuánto le ha marcado a usted su pertenencia a la familia Llanea?

-Profundamente. Creo que yo tengo los valores de mi abuelo.

-Que son..

-La honestidad, la ilustración, el estudio, el no tener que avergonzarse de nada en la vida, tratar de comprender al otro, reivindicar las libertades humanas... Y, por supuesto, unos los principios socialistas en términos económicos en donde los ricos paguen muchos impuestos.

Alba María Pastor Llanea, en el Ateneo Español de México. | E. L.

Los gaiteros de Guadarrama, a Lorient

La banda de gaitas La Tarabica, de la Casa de Asturias en Guadarrama (Madrid), participará en el Festival Intercéltico de Lorient, en Francia, considerado uno de los principales encuentros internacionales de cultura celta y que tiene lugar del 31 al 9 de julio. El evento, que se celebra cada verano en Lorient, reúne a miles de artistas y cientos de miles de visitantes en torno a la música y las tradiciones de los países celtas. La presencia de La Tarabica tiene un carácter singular, ya que se trata de una for-



mación asturiana creada y desarrollada fuera del Principado, en la localidad madrileña de Guadarrama. Desde su fundación en 2013, el grupo ha centrado su actividad en la interpretación y difusión de la música tradicional asturiana.

«Para nosotros, como banda asturiana formada y desarrollada fuera de Asturias, este momento tiene un significado especial», explica el director de percusión, José Luis de la Cera.

Integrantes de La Tarabica, en la fiesta de la vendimia de Cangas del Narcea.

El Centro Asturiano de Buenos Aires sopla 113 velas con un tributo a su historia

La institución reconoció la entrega de los socios que cumplen 25, 50 y 75 años en la entidad en un emotivo cumpleaños con música y deportes tradicionales culminado con una gran fabada

● M. P.

El Centro Asturiano de Buenos Aires celebró su cumpleaños número 113 con un tributo a la entrega y dedicación de sus socios y un homenaje a los que este año completan 75, 50 y 25 dentro de la institución. La presidenta del Centro, Pilar Simón, les entregó sus medallas en un emotivo acto que agradeció la presencia destacada de dos de sus antecesores al frente de la entidad, Manuel Cardín e Ismael Prieto. Los reencuentros y los abrazos de los asistentes tuvieron como banda sonora el «Asturias, patria querida» que abrió la celebración a cargo del Conjunto Pelayo de Manolo del Campo y la «Jota de Ibias» que Rafael Rodríguez Castro, director de la agrupación folclórica del Centro, compartió con Aldana Prieto Bada, una de las integrantes del grupo.

Pero este acto institucional, celebrado el 17 de abril, viernes, en la sede social de la institución, fue sólo el arranque de un festejo que tuvo su colofón el domingo 19 con una gran «fabada de confraternidad» en el

Campo Covadonga de la localidad de Vicente López. Abrió la jornada un torneo de bolos, siguieron la misa y la bendición del ramo y la música y los bailes pusieron el prólogo al suculento almuerzo. Había tantas ganas de fiesta que la celebración se prolongó durante diecisiete horas, trufadas de actuaciones del Conjunto Pelayo y de Nuria Vázquez, que hizo cantar y bailar a la concurrencia.

Unas semanas antes, el Centro Asturiano bonaerense había recibido la visita de la vicepresidenta del Principado, Gimena Llamedo, que hizo durante su viaje institucional a Sudamérica una parada para conocer las instalaciones de la institución. La número dos del Ejecutivo autonómico, que viajó acompañada por el director general de Emigración y Política de Retorno en funciones, Marcos Niño, visitó el Centro junto al embajador de España en Argentina, Joaquín de Arístegui, y todos fueron agasajados en un acto que combinó el tango con la canción tradicional asturiana, nombró socios de honor del Centro Asturiano a los dirigentes del Principado y ofreció un asado para el medio centenar de asistentes.



Arriba, Pilar Simón, en el centro, con los socios homenajeados en el festejo de aniversario del Centro Asturiano de Buenos Aires. A la izquierda, un momento de la celebración y los asistentes a la visita de la vicepresidenta del Principado. Bajo estas líneas, Marcos Niño y Gimena Llamedo posan con sus carnets de socios de honor flanqueando a la presidenta del Centro.



La danza prima regresa a San Isidro

La danza prima volverá este San Isidro a las romerías madrileñas de la mano del Centro Asturiano de Madrid. Las agrupaciones folclóricas de la entidad recuperarán el próximo 9 de mayo una tradición que durante décadas formó parte de las celebraciones populares de la capital y que servía de vínculo cultural entre Asturias y Madrid.

El acto tendrá lugar a las 19.00 horas en el Escenario castizo de la Pradera de San Isidro y estará abierto a la participación de todo el público, sin necesidad de conoci-



mientos previos de baile ni de acudir con traje regional. La iniciativa busca rescatar una costumbre que los asturianos residentes en Madrid mantuvieron viva durante generaciones en fiestas y romerías. «Queremos recuperar una parte de esa historia», señalan desde el Centro Asturiano, que anima a madrileños y asturianos a «hacer corro juntos». La danza prima es uno de los bailes tradicionales más emblemáticos de Asturias.

Integrantes de El Centru, la banda de gaitas del Centro Asturiano de Madrid.

Cincuenta años del Centro Asturiano de Valladolid con «muchacha emoción»

La institución asturiana conmemoró su medio siglo de vida con un emotivo acto que rindió homenaje a sus miembros más veteranos y al que acudió la vicepresidenta Gimena Llamedo

XUAN FERNÁNDEZ

El Centro Asturiano de Valladolid celebró el pasado mes de abril su gala anual en el auditorio del Centro Cultural Miguel Delibes, una cita que reunió a más de 200 asistentes y que, en esta edición, coincidió con el 50 aniversario de la entidad. El acto sirvió para reconocer la trayectoria de sus socios y reforzar los lazos de la comunidad asturiana en la ciudad.

Durante la ceremonia se rindió homenaje a 19 socios, en un reconocimiento a su vinculación con la casa regional. El presidente, Alfonso Verdeja, fue el encargado de abrir el acto y no ocultó la carga emocional de la jornada, marcada también por el homenaje a miembros de su propia familia. «Ha sido un acto muy emocionante, especialmente en lo personal», asegura.

La gala contó además con la presencia de la vicepresidenta del Principado, Gimena Llamedo, quien destacó el papel de estos centros como «una red viva de afecto, compromiso y pertenencia» y subrayó que «Asturias se enriquece con su gente en el exterior».

En este sentido, defendió su función como garantes de la historia y la identidad asturianas, así



Arriba, un momento de la gala del Centro. A la izquierda, la banda de gaitas «Los Tragos», tocando en el acto.

como su contribución a la cohesión social.

Llamedo, que visitó por la mañana la sede del centro y participó por la tarde en la gala, incidió en que estos espacios son «el primer lugar al que acuden quienes buscan sentirse más cerca de casa», además de poner en valor la trayectoria del colectivo, fundado en 1976 por emigrantes asturianos. También reivindicó su vigencia: «Son historia, cohesión social, solidaridad e identidad».

También resaltó la trayectoria del único centro asturiano de Castilla y León, fundado en 1976 por emigrantes asturianos que se asentaron en la comunidad vecina en busca de nuevas oportunidades. «Desde sus inicios, ha buscado preservar y difundir la cultura asturiana, fomentar la participación comunitaria y servir de puente entre Asturias y Valladolid», aseguró.

El acto concluyó con la interpretación del himno de Asturias a cargo de la banda de gaitas Los Tragos y la entrega de un obsequio conmemorativo. Posteriormente, los asistentes participaron en una espicha que puso el broche final a una celebración que, en palabras de Verdeja, fue «un éxito total», fruto de «un año de trabajo muy intenso» y marcada, sobre todo, por el reencuentro entre socios.

Arturo Fernández dio energía para llegar a la Luna y volver

El ingeniero ovetense participó en la misión Artemis II, que llevó a cuatro astronautas, ida y vuelta, a nuestro satélite; desde el control de Houston se encargó de monitorizar la central eléctrica de la nave Orion

● E. LAGAR

El ingeniero ovetense Arturo Fernández (1972) ha sido protagonista directo de la proeza científico-tecnológica del año. Como jefe de la División de Sistemas de Potencia de la Agencia Espacial Europea (ESA) participó desde el centro de control de la NASA, en Houston (Texas, EEUU), en la misión Artemis II, que entre el 1 y el 11 de abril pasados llevó a cuatro astronautas hasta orbitar la Luna y de nuevo de vuelta a la Tierra.

Fernández, ingeniero Industrial de la especialidad de Electrónica y Automática por la Universidad de Oviedo, se graduó en 1997 y se doctoró en 2000. En 2007 fichó por la Agencia Espacial Europea (ESA) como ingeniero de conversión de potencia. Ya participó en la misión Artemis I, cuando la cápsula Orion viajó a la Luna sin tripulación. Esta vez todo ha sido diferente: más emocionante y más preocupante también porque había cuatro vidas humanas en juego. Así lo vivió:

La comparación con la primera vez que pisamos la Luna. «La primera vez que fuimos a la Luna era como lanzar una moneda, podría salir fatal o salirte bien. La situación la puedes comparar con Cristóbal Colón cruzando el Atlántico en el siglo XV con una carabela de madera, sin saber a dónde iba, instrumentos básicos, era la primera vez que estaban descubriendo aquellos lugares. Con las misiones Apolo, igual. Ahora, después de 50 años, en Artemis cruzamos el océano pero ya no vamos en una carabela. No vamos en un transatlántico pero sí en un barco con una tecnología desarrollada, un barco con GPS, con comunicación por radio, donde tienes cartografiado absolutamente todo el océano y tienes predicciones meteorológicas».

Su misión en la Misión. «En términos



El ingeniero ovetense Arturo Fernández, en el control central de la NASA

coloquiales, mi responsabilidad era la central eléctrica de la nave. Es la que genera energía y le da energía a todo: al computador de a bordo, al sistema de propulsión, a las cámaras.... En Artemis I no iban todos los sistemas de soporte vital. El módulo no iba cargado con el aire, con el oxígeno que respiran los astronautas, con el agua, todos esos sistemas para que viaje un ser humano; como la calefacción, por ejemplo. Ahora había bastantes más equipos dentro de la nave. Y luego había interacción humana. Los astronautas estaban continuamente hablando por el sistema de radio y les estás escuchando continuamente. Artemis I era una misión automática, todo se comandaba desde Houston. En ésta podía haber errores humanos. Cualquier humano bajo presión, en una situación así de complicada, puede darle al botón incorrecto. Entonces, había que ser mucho más cuidadoso».

Las sensaciones del piloto. «Uno de los momentos más espectaculares de la misión fue cuando nos desprendimos de la segunda fase y la utilizamos como objetivo para maniobrar la nave y hacer una simulación de que nos enganchábamos a ella de nuevo. Porque Artemis, en algún momento, va a tener que hacer operaciones de este tipo. El piloto (Victor Glover) iba narrando sus sensaciones. Decía: responde muy bien, es súper suave, oigo un ruido por aquí... En una situación como ésta se corría bastante riesgo. No se te quitaba de la cabeza de que había cuatro seres humanos allí arriba. En Artemis I, en el despegue, tenías incertidumbre porque era la primera vez que volaba ese cohete, pero era otra cosa. En el despegue de Artemis II, en la sala donde yo estaba, había un silencio absoluto. Éramos 60 personas y no se oía una mosca».

Cuarenta minutos de silencio en la cara oculta de la Luna. «Hubo otros momentos más críticos que el momento en que pasaron por la cara oculta de la Luna. En ese momento, si el punto de entrada lo haces bien, algo muy raro tendría que pasar para que no salieses. Pero es cierto que esos 40 minutos sin comunicación fueron espectaculares. Había un cronómetro enorme en la sala, empezó una cuenta atrás. De repente todo se queda en calma. No tienes ningún dato, no sabes nada, estás ahí esperando. Cuando vuelves a escuchar a la tripulación, de repente vuelve la alegría a la sala».

El regreso. «El despegue fue el momento crítico número uno. Y otro fue el equivalente, la reentrada en la Tierra. Cuando tú vas muy lejos en el espacio, vas muy rápido, a miles de kilómetros

por hora, y cuando vuelves, regresas a esa misma velocidad. Así que vas a entrar en la atmósfera a una velocidad brutal y el rozamiento de la nave con toda esa atmósfera hace que se caliente enormemente. La parte de abajo de la nave tiene un escudo térmico; unos azulejos cerámicos, por así decirlo. En Artemis I se degradaron más de lo que deberían, tenían daños. Cuando la nave llegó y la inspeccionaron a fondo, el escudo térmico tenía más daños de los que se preveían. De hecho, Artemis II tendría que haber volado muchísimo antes y se retrasó porque una de las claves fundamentales era entender qué había pasado con el escudo térmico».

«En esta ocasión, el escudo térmico era el mismo y viajaban cuatro personas dentro. Además, cuando entras en la atmósfera pierdes las comunicaciones, ese calor genera un plasma alrededor de la nave y no puedes comunicarte por radio. De repente se corta y estás en silencio durante unos 7 minutos. Ahí no te cabe el corazón en el pecho».

Una piedra sobre el agua. «En ese momento, la tensión en la sala de control era brutal. No sabes nada de lo que está pasando, aunque sepas más o menos la trayectoria por la que está entrando y por dónde espera salir la nave. Esos momentos son los peores. La nave hace una maniobra que en inglés se llama 'skipping stone'. Es como cuando tiras una piedra plana en un estanque y rebota. Con la nave hacen lo mismo. Hacen que entre a muchísima velocidad y para perder velocidad logran que rebote en la atmósfera. Entonces, la nave vuelve a subir y en esa subida empieza a perder velocidad. Eso se aprovecha para afinar el punto de amerizaje».

«Esa maniobra se probó por primera vez en la historia en Artemis I y ésta fue la segunda vez que se hizo. Está desarrollada por un equipo de NASA y son los únicos en el mundo que han podido hacer algo así. Es espectacular porque dejas de tener una reentrada directa, como ocurría en las misiones Apollo, donde el punto de caída era amplísimo. Con esta maniobra, a esa menor velocidad, se puede afinar y acertar muchísimo más dónde la nave va a amerizar».

«Así, con respecto al punto designado de amerizaje, solo se separaron 1,8 millas. Eso facilitó el rescate porque el barco estaba muchísimo más cerca y los buceadores que acudieron a ayudarlos estaban también muy cerca. De hecho, las primeras lanchas llegaron en pocos



«Lo que más me impresionó fueron los cuatro astronautas, su humor, y cómo asumían que podían no regresar»

minutos, unos diez minutos, una cosa así».

Paracaídas y aplausos. «Pasados los 7 minutos de desconexión y llegó la secuencia de despliegue de los paracaídas. Los primeros en abrirse fueron unos paracaídas especiales que se pueden desplegar a velocidades altísimas, a unos 550 kilómetros por hora. Con eso intentan reducir la velocidad hasta unos 200 kilómetros por hora. A partir de ahí se despliegan los paracaídas finales, que reducen más la velocidad. Hasta que se logra la velocidad de amerizaje, de unos 30 kilómetros por hora. En cada uno de esos momentos se iban desplegando distintos paracaídas. Son los momentos son muy tensos también. Si no se despliega alguno de ellos, evidentemente, tienen un problema enorme. Por eso no podíamos evitar aplaudir a medida que todo iba saliendo bien, a pesar de que nos mandaban callar porque había gente trabajando todavía».

Wiseman, Glover, Koch y Hansen. «Los cuatro astronauta de Artemis II son personas increíbles. Pero increíbles. Son súper simpáticos. Tienen una coña que alucinas. Lo que más me sorprendió fue que, en el primer mo-

mento en que tuvimos comunicación con ellos, cuando ya se habían soltado todas las etapas y estaban volando, ya estaban bromeando. Además, los veías finísimos, lo captan todo. Era impresionante verlos trabajar».

Mil cosas que pueden salir mal. «Le voy a contar una cosa para dar una idea de lo diferentes que son los astronautas. En los meses anteriores al vuelo, todos hacemos simulaciones en la propia sala de control de Houston, somos muchas personas y así te vas conociendo. Pues en la última simulación, antes ya de volar, los cuatro se pasaron por la sala, y nos dijeron: apreciamos muchísimo el trabajo que estáis haciendo, entendemos que es muy difícil y que estáis muy preocupados, pero somos conscientes de que hay mil cosas que pueden salir mal y es probable que quizá no volvamos, pero queremos decirnos que nosotros estamos bien, que es nuestro trabajo, que queremos hacer esto, que somos conscientes y que sabemos que estáis haciendo todo lo posible para que eso no ocurra. Pero estamos preparados para no volver. Y todo eso te lo dicen con una sonrisa en la cara, es increíble».

Lo hicimos todos juntos. «Esta misión empezó hace muchos años con una administración (en el gobierno de EE UU) completamente distinta. Hay toda una historia detrás que, ahora, con la nueva administración, empieza a distorsionarse un poco. La diosa Artemisa era la hermana del dios Apollo. Y la misión Artemis se supone que va a ser la de la primera mujer que pisa la Luna. Y no sólo quieren que haya una mujer en la Luna, quieren que los astronautas sean de razas distintas, de naciona-

La Tierra, fotografiada por los astronautas de la misión Artemis II desde la cara oculta de la Luna.

lidades distintas. Hace años, cuando todo esto empezó, el mensaje era claro: no queremos que el astronauta sea el típico piloto de caza americano, capitán del equipo de fútbol –blanco, por supuesto– sino que queremos abrazar a la humanidad, por así decirlo. Y que seamos todos juntos los que lo hagamos. La colaboración tecnológica europea no es pequeña. Todo el sistema de servicio de la nave es europeo. Esta tripulación Artemis 2 ya es una demostración de intenciones: hay un afroamericano, una mujer, un canadiense.... Desde el principio quisieron transmitir ese mensaje. Yo estuve en alguna reunión donde claramente los representantes de la NASA nos decían: esto lo estamos haciendo todos juntos. Ahora ese mensaje está un poco distorsionado porque la nueva administración es un poco peculiar, por decirlo de alguna manera. Pero el mensaje era muy unitario, realmente».

La Europa de la esperanza. «El ambiente de trabajo en la ESA (Agencia Espacial Europea) es una cosa increíble. Realmente es esa Europa idealista en la que todos pensamos. Ese es nuestro ambiente de trabajo. Colegas de todos los países, mentalidades y culturas distintas. Todo ese ambiente, más la tecnología. Y cuando participas en las misiones te vuelves un apasionado de la idea de cómo, entre todos, podemos conseguir algo tan importante. Aprecias la importancia de que, entre todos, en Europa seamos capaces de hacer algo tecnológicamente tan complejo. Llevo 19 años en la ESA y creo que me ha cambiado en muchos aspectos. Trabajar con gente de tantas procedencias distintas lo tomas como algo positivo, no como algo negativo. Es algo muy enriquecedor. La pena es que luego ves lo que está pasando, incluso en España. Gente que dice: tú bailas de esta manera, yo de la otra, así que apártate que ya no eres de los míos. Pues nuestro mensaje es lo opuesto a eso».

Lo más sorprendente. «Pero, de todo, lo que más me sorprendió en esta misión fueron los astronautas, sin duda. Alguna vez había visto una maqueta de la cápsula y no me podía creer lo pequeña que es. Me preguntaba: ¿cómo van a estar cuatro personas aquí metidas, diez días? No me cabía en la cabeza. Pero luego los ves flotando, ves cómo ocupan todo el espacio y cómo el espacio se multiplica: uno está aquí arriba, el otro está abajo... Y verlos en ese espacio tan pequeño, interactuar con esas coñas que se traen, con la camaradería que tienen, cómo se ayudan, toda esa convivencia, para mí es lo más sorprendente de todo».

Asturias exterior

Gracias por ayudarnos

PATROCINADORES

Fundación
Cajastur



Principado de
Asturias

Consejería de Presidencia,
Reto Demográfico,
Igualdad y Turismo

AMIGOS DE «ASTURIAS EXTERIOR»

Grupo
ELGAITERO

Reny Picot

wanacars
RESNOVA MOTOR

OVIEDO.es
AYUNTAMIENTO



Ayuntamiento de
Gijón/Xixón



seresco



izertis

Cámara
Gijón

COLABORADORES

Muséu del
Pueblu d'Asturies

FUNDACIÓN
ARCHIVO DE INDIANOS
MUSEO DE LA
EMIGRACIÓN

COMPROMISO
Asturias XXI